

Políticas públicas y horticultura en la ZMG: Intervención planeada y mediaciones culturales

PÉREZ-CÁRDENAS, Everardo

E. Pérez

González - Hernández, María de los Ángeles, Domínguez - Basurto, Maribel, García-Durán, Atanasio. (eds.) *Educación Ambiental desde la Innovación, la Transdisciplinariedad e Interculturalidad*, Tópicos Selectos de Educación Ambiental- ©ECORFAN-Veracruz, 2015.

Este trabajo trata sobre la relación concreta entre políticas públicas y horticultura como medio para combatir el hambre y reconstruir el tejido social en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), Jalisco. Específicamente, esbozo lo acontecido en las colonias La Ladrillera y La Guadalupana, municipio de Tonalá, y en las colonias Constitución, Santa Margarita y Vistas de Tesistán, Zapopan, por la operación del Programa Nacional de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED), el Proyecto Integral de Agricultura Urbana (PIAU) y la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH). En ellas, múltiples personas con roles sociales diferentes y racionalidades distintas pusieron en marcha proyectos heterogéneos de horticultura como mecanismos para contrarrestar, en forma y magnitudes diversas, las condiciones de vida de sus habitantes.

En estos procesos de cambio socio-cultural dirigidos, las discrepancias de sentido y formas de hacer fueron la máxima, evidenciando múltiples desfases entre lo planeado y lo emergente, lo esperado y lo posible. En ellos, la reconfiguración y resignificación constante de lo estipulado fue la estrategia seguida tanto por los promotores culturales, como por la población beneficiaria y los funcionarios de gobierno con el fin de lograr, de forma parcial, sus objetivos.

Es esta situación la que analizo aquí. Específicamente, centro la mirada en el papel de los mediadores culturales, políticos y económicos que irrumpieron en cada desencuentro con el fin de minimizar las discrepancias y establecer convenciones sociales. Sustentado en las ideas de Guillermo de la Peña sobre el poder local y regional en la conformación del Estado-Nación (1986), reflexiono sobre las formas a partir de las cuales estos personajes, individuos y/o colectivos, sirvieron como bisagra entre las necesidades e intereses endógenos y exógenos.

Este trabajo está compuesto por cuatro apartados. En el primero de ellos describo el marco gubernamental en el cual se insertaron los proyectos de horticultura en las colonias citadas. Enseguida, presento algunas situaciones ejemplo de las discrepancias de sentido y formas de hacer entre las diversas personas y colectivos involucrados en dichos proyectos. Tercero, analizo el conjunto de procedimientos de mediación a partir de los cuales, y a pesar de las diferencias de fondo, las convenciones sociales se mantuvieron. Y, cuarto, reflexiono todo lo anterior desde el pensamiento crítico de Ángel Palerm (1972) sobre el papel de las políticas del desarrollo regional en la construcción desigual de territorios culturales en México.

Horticultura en la ZMG:

Políticas públicas y proyectos de intervención

De finales del 2013 a diciembre de 2014, los habitantes de las colonias La Guadalupana y La Ladrillera del municipio de Tonalá, y de las colonias Constitución, Santa Margarita y Vistas de Tesistán, Zapopan, Jalisco, experimentaron procesos de intervención planeada para la seguridad alimentaria. Mediante proyectos de horticultura, tanto el gobierno federal como el estatal y los municipales, buscaron impulsar la autosuficiencia alimentaria, incrementar los ingresos económicos y mejorar la nutrición de las familias a la par de fomentar el tejido social en las comunidades.

En la colonia Santa Margarita se creó el Parque Agroecológico de Zapopan con financiamiento de PRONAPRED. Dicho proyecto consistió en fomentar la cohesión social mediante la transformación de un terreno del Sistema Municipal DIF Zapopan en un área de enseñanza en producción de hortalizas. Así, en un predio de aproximadamente una hectárea de extensión se instaló un bosque comestible, un huerto escuela, una zona de composta, un salón de usos múltiples, dos sanitarios ecológicos secos y 46 camas biointensivas de 10 mts².

En las colonias Constitución y Vistas de Tesistán, municipio de Zapopan, se construyeron 50 huertos domésticos con material reciclado y dos huertos escuela, se llevó a cabo un encuentro de experiencias en producción local de alimentos y se implementó un paquete de capacitación y asesoría técnica en prácticas agroecológicas. Todo ello con recursos de la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Jalisco, específicamente de la bolsa presupuestal del PIAU.

En las colonias La Guadalupana y La Ladrillera se puso en funcionamiento el proyecto denominado “Huertos familiares, intercambio de saberes y transformación de alimentos como formas de organización comunitaria, para contribuir a erradicar el hambre en las colonias La Ladrillera y la Guadalupana”. Proyecto enmarcado en la CNCH y financiado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL). Aquí, se instalaron 25 huertos de traspatio con una extensión mínima de 9mts² y, a la par de ello, se ejecutó un paquete de asesoría y capacitación técnica en prácticas hortícolas orgánicas y sustentables.

La operación de dichos proyectos, en cada caso, fue distinta debido a la normatividad establecida e impuesta tanto por las reglas de operación, cuando existían, y las dependencias financieras y evaluadoras, como por los promotores culturales ejecutantes y la población beneficiaria. En el Parque Agroecológico de Zapopan, la instancia financiera fue la Secretaría de Administración, Planeación y Finanzas del estado de Jalisco; las dependencias supervisoras fueron el Consejo Estatal de Seguridad Pública, el Ayuntamiento de Zapopan y el DIF Zapopan; y, la organización ejecutora fue el colectivo de arquitectos denominado Tierra Cruda, quienes contaron con el apoyo de diversos colectivos y asociaciones civiles. En el proyecto enmarcado en el PIAU, la instancia contratante, mediante recursos del Fideicomiso de la alianza para el Campo en el Estado de Jalisco, y evaluadora fue la SEDER, y la organización ejecutora fue una asociación civil denominada Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo A.C. (CIRD A.C.). Y, el proyecto implementado en las colonias de Tonalá fue pagado y supervisado por la Delegación de INDESOL en Jalisco y llevado a cabo por CIRD A.C.

La población beneficiaria en cada proyecto fue, principalmente, mujeres de entre 30 y 60 años, aunque también participaron hombres de ese mismo rango de edad, y jóvenes de secundaria y preparatoria. No obstante la semejanza de género y edad en las personas beneficiarias, existió una alta diversidad cultural así como trayectorias de vida heterogéneas. Mujeres y hombres de origen campesina, amas de casa, adultos mayores con escolaridad mínima, profesionistas y obreros, jóvenes pertenecientes a pandillas y los denominados “fresas”.

La heterogeneidad socio-cultural de las personas involucradas en los proyectos de horticultura, generó una irrupción de desfases de sentido, racionalidades y percepciones sobre el por qué y para qué de los proyectos de intervención. Específicamente, durante dichos procesos de cambios culturales dirigidos, se hicieron cuestionamientos reiterativos sobre: el tipo de labores a realizar para el manejo de los huertos, la posesión de los predios donde se instalaron huertos comunitarios, y la capacidad de producción de hortalizas. Tres tópicos centrales para la concreción de los proyectos.

Horticultura en la ZMG:

Disonancias en la intervención

En cada uno de los proyectos de horticultura ejecutados en los municipios de Tonalá y Zapopan, la heterogeneidad cultural se hizo presente en los desencuentros de intereses, necesidades y motivaciones esgrimidos por las personas participantes.

Por un lado, los funcionarios de las dependencias gubernamentales estaban interesados en concretar metas cuantitativas con respecto al número de beneficiarios, la cantidad de huertos implementados y la productividad de los mismos. En cambio, los promotores culturales contratados para implementar los proyectos, estaban presionados por dar los resultados esperados y no ser multados. Y, por el otro lado, las personas beneficiarias estaban motivados si por la posibilidad de producir hortalizas, pero también por el carácter lúdico del manejo de los huertos.

Las discrepancias de sentido esbozadas anteriormente no eran sino el reflejo del derrumbe de los objetivos esperados desde el momento del diseño y planeación de los proyectos. Para el caso del Parque Agroecológico, éste debía servir no sólo como un espacio de enseñanza de la horticultura, sino también como un lugar que facilitara el tejido social. El proyecto emanado del PIAU, debía servir para generar una base social fuerte que posibilitase la producción de excedentes para la venta. Y, en el caso del proyecto financiado por INDESOL, éste tenía como finalidad principal, promover la producción de hortalizas y la cohesión comunitaria. Empero, en la práctica éstos se fueron modificando según las necesidades emergentes.

En el Parque Agroecológico de Zapopan, la falta de certidumbre con respecto a la propiedad, uso y manejo del mismo por parte de los beneficiarios, así como al papel del Colectivo Agroecológico Teocintle en la estructura organizativa del proyecto y la falta de una bolsa presupuestal constante, hicieron que el proyecto pasase por un periodo de tensión. El colectivo de arquitectos contratados para la ejecución del Parque entro en crisis debido al recorte presupuestal y la reducción en los planes de infraestructura. Por su parte, los beneficiarios se mantuvieron en alerta debido a los cambios ocurridos en el diseño del proyecto y por la ausencia de un marco normativo legal que les diese certeza jurídica como partes del organigrama. Mientras ello pasaba, el DIF Zapopan seguía pidiendo la creación de infraestructura y la continuación de las sesiones de capacitaciones.

El proyecto de horticultura financiado por SEDER, entró en crisis por tres motivos: falta de tierra y agua para crear huertos, poca disponibilidad de tiempo para realizar las labores de manejo de los huertos, e inseguridad en los lugares donde se llevaban a cabo las capacitaciones. No obstante que los huertos a implementar eran de material reciclado (botellas de plástico, macetas, cajas de madera, tubos de PVC, garrafones de agua, etc.) en las colonias Constitución y Vistas de Tesistán no había acceso fácil y económico para disponer de los principales insumos para la siembra: tierra y agua. Aunado a ello, las personas beneficiarias al percatarse de las múltiples actividades requeridas para manejar un huerto, en especial cuando presenta plagas, empezaron a arrancar las plantas enfermas y a desesperarse por la tardanza en crecer de las hortalizas. Y, las sesiones de trabajo se fueron recorriendo de horario y lugar con el fin de evitar a las personas que se dedicaban a vender y consumir droga. A pesar de dichas condiciones, SEDER estaba interesado en que las 50 familias generaran excedentes para que se insertasen en circuitos comerciales locales (tiendas de abarrotes y tianguis en las colonias).

El proyecto de CIRD A.C. financiado con recursos de INDESOL y ejecutado en el municipio de Tonalá, tuvo un desarrollo distinto a lo esbozado en los casos anteriores. En él, las personas beneficiarias, al ser principalmente familiares y tener un origen campesino muy arraigado, aceptaron el paquete tecnológico y de capacitación en agroecología. Empero, debido a las condiciones de inseguridad y falta de infraestructura social básica (luz, calles pavimentadas y banquetas) el grupo de beneficiarios se dividió por colonias, a la par de que las condiciones del agua utilizada para la siembra no eran las más adecuadas: estancada, con lama verde en la superficie y con olor a podrido. Esto debido a la falta de un sistema de agua potable y drenaje adecuado en las colonias, por ser éstas asentamientos irregulares.

La reseña de acontecimientos en los tres casos de proyectos de horticultura en municipios de la ZMG, dan cuenta de una pléyade de disociaciones de lo planeado ante lo emergente. Las relaciones concretas de la intervención no son sino adecuaciones posibles de lo que irrumpe, lo incierto y lo contingente. La complejidad presente en cada uno de los procesos de cambios culturales dirigidos es evidencia de que lo establecido a priori se desvanece en el devenir de la vida cotidiana. Empero, ¿cómo existió continuidad entre lo incierto?

Horticultura en la ZMG:

Mediaciones y convenciones sociales

La intermediación entre personas beneficiarias, promotores culturales y funcionarios de gobierno se efectuó a partir de sujetos concretos interesados en escuchar, dialogar y construir acuerdos. Dicha construcción no fue sino un arduo trabajo de cabildeo y negociación de intereses donde a veces se imponían posturas sobre otras o, por el contrario, se concedían acciones frente a otras. A pesar del dominio de las dependencias gubernamentales del entorno, en cada uno de los eslabones de las redes de relaciones creadas en los procesos de intervención, existieron personajes que sirvieron como bisagra entre, y traductores de, las diversas racionalidades en juego.

Figura 1 Eslavones de la intervención



Estas personas, no necesariamente ejercían un control efectivo o simbólico del colectivo que representaban: beneficiarios, promotores culturales o dependencias de gobierno; sino que, eran designados o se autodesignaban como portavoces de las necesidades e intereses de la colectividad. Esto rompe con la visión de Guillermo de la Peña quien, siguiendo el argumento de Richard Adams sobre los tipos de ejercicio del poder, estipula el papel central de los mediadores como ejecutantes de un poder local y/o regional hegemónico (De la Peña, 1980, 1986).

En los tres casos descritos páginas arriba no existió predominio de un colectivo o persona sobre otra, ni del entorno. Por el contrario, en cada eslabón de los procesos de intervención se reconfiguraron relaciones de traducción multiformes donde sujetos específicos fungieron como interlocutores. Y, en todo caso, la ausencia o falta de entusiasmo en las personas beneficiarias en el ejercicio de la horticultura condicionó de forma profunda el desarrollo y concreción de los tres proyectos de intervención. Así, la resistencia pasiva (Scott, 2000) demarcó, en mucho, la operación tanto del PRONAPRED, el PIAU y la CNCH en las colonias citadas.

La afirmación última no significa la ausencia de conflictos o disputas en los tres procesos de intervención, sino la tendencia a las convenciones sociales que prevaleció en cada uno de ellos. Las discrepancias centrales entre los colectivos e individuos fueron de sentido y formas de hacer la horticultura, no tanto por el control de los recursos naturales y materiales. De hecho, las estructuras de poder tradicionales prevalecieron más no determinaron el desenvolvimiento de los procesos.

Las dependencias financieras buscaron controlar, sin éxito, el sentido de los proyectos mediante la retención de los insumos económicos. Los promotores culturales trataban de imponer sus modelos de desarrollo a partir de la persuasión. Y, los beneficiarios, aceptaban sólo lo que les convenía y modificaban/rechazaban aquello (conocimiento o técnica) que les parecía absurdo, sin sentido o inservible.

Las discrepancias descritas arriba fueron uno de los motores principales para darle continuidad a los procesos de intervención. De hecho, fueron las mediaciones (traducción de posturas y percepciones, más negociación de intereses y motivaciones) establecidas por personas ancladas en roles sociales distintos, las que permitieron el establecimiento de convenciones sociales de corto, mediano y largo plazo. A parte de las redes de relaciones creadas por los colectivos entre sí y con otros.

Horticultura en la ZMG:

Producir hortalizas en las ciudades ¿opción de desarrollo?

La afirmación de Ángel Palerm con respecto al tipo de desarrollo impulsado desde las políticas de desarrollo regional en México, el cual, “no -se realiza- en función de los intereses, deseos y bienestar de la población local, sino en función de los intereses, ideas y conveniencias de un centro de poder ajeno a la región misma” (1972: 39) bien se puede trasladar a lo acontecido en las colonias Constitución, Santa Margarita y Vistas de Tesistán, del municipio de Zapopan, y las colonias La Guadalupeana y La Ladrillera, en Tonalá, con los proyectos de horticultura. Éstos emanaron desde el escritorio de las dependencias gubernamentales y de los promotores culturales, nunca de la población beneficiaria. Ello implicó un desfase entre lo abstracto y lo concreto, entre la práctica y el discurso.

Producir hortalizas en las ciudades bien puede ser una alternativa al desarrollo. Ésta permite la autosuficiencia alimentaria, la cohesión social y la reconfiguración de los paisajes urbanos. Para ello, las políticas públicas y, sobretodo, los proyectos de intervención deben emanar desde la población local. Sin ella o sobre ella, no es posible alcanzar el bienestar.

La focalización de los proyectos y las políticas que los financian deben partir de una división del territorio con base en las características socio-demográficas, ambientales y de infraestructura social básica. Por otro lado, difícil es evaluar los impactos de los proyectos debido a la heterogeneidad de formas de intervención y propósitos de las mismas. Empero, si es posible crear mecanismos que permitan medir, cualitativamente, variables coincidentes: reconfiguración del tejido social y del paisaje urbano, conformación de grupos de base, recuperación de espacios públicos, mejoramiento de servicios públicos, y articulación territorial.

Referencias

De la Peña, Guillermo (1980) *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata

(1986) “Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas”, En, Jorge Padua y Alain Vannep, Compiladores, Poder local, poder regional. México: El Colegio de México/CEMCA, pp. 27-56

Gobierno de la República (2013), *Decreto por el que se establece el Sistema Nacional para la Cruzada Contra el Hambre*, Ciudad de México: Diario Oficial de la Federación.

(2014), *Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia 2014-2018*, Ciudad de México: Diario Oficial de la Federación.

Palerm, Ángel (1972) “Ensayo crítico al desarrollo regional en México”, En Barkin, David, *Los beneficiarios del Desarrollo Regional*, México: Sepsetentas, pp. 13-62

Scott, James C, (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ciudad de México, Ediciones Era

SEDER (2014), *Proyecto Integral de Agricultura Urbana*, Guadalajara: Presentación en Power Point durante la sesión de trabajo del 15 de mayo del 2014.